

también de una manera general que las cosechas, solicitadas por generosos abonos y por una asidua labor, son abundantísimas en relación con la siembra. Respecto del Japón, las estadísticas dan la superficie de los cultivos y la cantidad del producto; así también los «libros azules» de la Gran Bretaña exponen la extensión de los arrozales y la cantidad de toneladas que representa el conjunto de las cosechas. Conocida es también la sobriedad de los Hindus y la modesta parte de grano con que se contentan para sus comidas; pero lo que se ignora generalmente es que las hambres, frecuentes en la India, se deben menos á la falta eventual de las lluvias que á la dependencia absoluta del desgraciado ryot. La tierra no es suya, la choza de cañas y el montón de tierra en que descansa tampoco le pertenece; se le despoja de toda propiedad, de todo derecho, de toda voluntad; el arroz que podría servir para su sustento, él mismo lo pone en sacos y lo apila en los trenes de mercancías para las cervecerías y los molinos de Europa; se especula hasta sobre su miseria para disminuir cada año su mísero salario: durante el siglo últimamente transcurrido, el salario diario del Hindu ha bajado de una manera espantosa: de unos 20 céntimos en 1850, bajó á 15 en 1882 y de 7 á 8 en 1900. Á eso se llama la «prosperidad de la India»<sup>1</sup>. Se comprende cuán absurdo sería, en tales condiciones, deducir de las hambres de la India que el cultivo del arroz, confiado á un pueblo de labradores que poseyera su campo con propiedad colectiva ó personal, sería insuficiente, en el curso de las generaciones, para alimentar una población creciente. La India, por la Naturaleza, es todavía más fecunda que la China: también podría subvenir á la alimentación de los suyos.

Pero «el hombre no sólo vive de pan». Las legumbres verdes y secas y las semillas de las leguminosas se unen á los productos de los cereales. Guisantes, garbanzos, habichuelas, habas, lentejas, soya de los Mandchúes y de los Chinos representan una cantidad que no ha sido evaluada con la misma aproximación que los cereales, porque esos granos tienen menos importancia en la alimentación del mundo, pero se puede apreciar seguramente la cosecha anual de

<sup>1</sup> William Digby, *Prosperous British India*.

esos productos en más de 200 millones de hectolitros, lo que para cada individuo, hombre, mujer ó niño, añade al pan más de un litro al mes del alimento más substancial. La producción de las patatas, de mayor valor económico, aunque de menos riqueza proporcional en fuerza nutritiva, alcanza ó pasa cada año de 1,000 millones de hectolitros, cantidad muy considerable á favor de la alimentación de los hombres. En cuanto á las legumbres verdes y á las frutas, no son objeto de ninguna estadística general, por su extremada abundancia y por la falta absoluta de centralización en los mercados: á excepción de las primicias, de las legumbres escogidas, de las frutas de belleza ó de sabor excepcionales, todo se consume sobre el terreno; cada población tiene sus calles ó su mercado abundantemente provis-



NUDOSIDADES SOBRE UNA RAÍZ DE LEGUMINOSA

Estas nudosidades, representadas aquí al tercio de su tamaño verdadero, según el *National Geographical Magazine*, 1904, se deben á las bacterias (*Rhizobium leguminosarum*) que fijan el ázoe atmosférico. La descomposición de esas raíces enriquece, pues, el suelo. La raíz que representa el grabado proviene de un campo de experimentos cuidadosamente inoculado.

tos, ¡y cuántas pérdidas, cuánto derroche en el transporte, la exposición y la espera de los compradores! Centenares de individuos se alimentan con los desperdicios de verduras y legumbres que se recogen alrededor del mercado central de París; millones de hombres podrían vivir con las manzanas, peras, cerezas y melocotones que en



las buenas estaciones caen de los árboles y que nadie se toma la molestia de recoger, porque en el mismo distrito todos tienen de sobra y porque la exportación, la conserva y la preparación en helados, pastas ó confituras costarían demasiado. En los jardines del Delaware se entierran millones de melocotones al pie de los árboles; en los puertos de las Antillas y de la América central se tiran al agua todos los cargamentos de bananas que no aceptan los compradores de los grandes vapores. En las calles de las poblaciones brasileñas los chiquillos arrojan sus naranjas disputando por llevar un paraguas.

Un sencillísimo cálculo, reproducido miles de veces desde que lo formuló Humboldt, establece que todo el género humano se alimentaría sobradamente con el producto de las bananerías de la zona tropical. El azúcar, tan indispensable á la alimentación del hombre, es suministrado también por las plantas de caña, remolacha ó sorgo y representa sólo para Europa la masa enorme de 6 millones de toneladas, que, repartida entre la población de los continentes, apenas daría por cabeza y por día, bajo la forma de azúcar cristalizado, más que unos cuarenta gramos, lo que es suficiente para una buena higiene.

Los alimentos tomados en el mundo animal se obtienen por la caza, la pesca ó la cría del ganado doméstico y de la volatería, y también por la utilización de la leche y de los huevos. Hubo un tiempo en que una parte notable del género humano disputaba su presa á los carnívoros, pero actualmente el número de los hombres que viven del producto de la caza ha llegado á ser tan mínimo que se le puede considerar sin valor económico; ya no existe en Europa, y en el continente africano apenas puede citarse como alimentándose principalmente de la caza más que miserables tribus de enanos, en la parte ecuatorial del continente, y los Bushmen del desierto de Kalahari<sup>1</sup>.

Sin embargo, el vasto mundo siberiano está recorrido todavía por tribus de cazadores que viajan por inmensos territorios en busca de animales de carne nutritiva y de buenas pieles. América, en sus

<sup>1</sup> Ernest Grosse, *Die Anfänge der Kunst*, p. 43.

dos continentes, y Australia son las tierras donde el estado primitivo del cazador aun está representado por tribus típicas, todas de escaso número de individuos, á causa de las dificultades de su vida siempre errante en espacios enormes. He ahí por qué, para hablar con propiedad, no existen «pueblos cazadores». En parte alguna, dice Grosse, han podido desarrollarse bastante poderosamente para



Cl. T. S. Palmer.

COSECHA DE HUEVOS DE ALBATROS EN LA ISLA LAYSAN (*Diomedea immutabilis*)

según el *National Geographical Magazine*, 1904.

Un cierto número de especies de aves se han repartido estas islas del archipiélago Sandwich, que tiene cinco kilómetros por tres, y respetan rigurosamente sus dominios. Está prohibido tocar los huevos de los albatros, cuyas costumbres son muy familiares.

merecer tal nombre: no hay más que «tribus cazadoras». Pero la pesca, en las profundidades marítimas, representa siempre una cantidad notable de la alimentación humana, sobre todo á lo largo de las costas pescadoras, en las islas del Pacífico, en el Japón y en el litoral chino, en Noruega y en la América septentrional. En diversos lugares insulares y costeros se han mantenido poblaciones casi exclusivamente ictiófagas. Aunque el mar no sea inagotable y á pesar de que ciertas especies perseguidas por el hombre hayan llegado á escasear, el valor anual de la pesca no ha cesado de aumentar, por más que las gentes del oficio empleen aparatos y bar-



cos cada vez mejor adaptados á la tarea, y ya en diversos puntos se ha comenzado la repoblación de las bahías, de los lagos, de los estanques y de los ríos.

La parte de alimentación que representa la carne de los animales domésticos en los países europeizados del Antiguo y del Nuevo Mundo es conocida aproximadamente. Se evalúa en 20,000 millones de kilogramos, ó sea unos 30 kilogramos por individuo. Admitiendo, lo que muchos higienistas niegan y que prueban por su ejemplo ser completamente inexacto muchas poblaciones en diversos países del mundo, admitiendo que la carne sea indispensable al hombre, habría una parte de carne perfectamente apreciable en la sucesión de las comidas, aunque insuficiente para los grandes comedores, tanto más cuanto que se podrían añadir los 20,000 millones de huevos que suministran los gallineros de las mismas comarcas, lo mismo que los 60,000 millones de kilogramos de leche, y los 15,000 millones de kilogramos de queso suministrados por las granjas. La inmensa China produce también enormes cosechas de huevos, quizá superiores á las de Europa y de América.

Toda esta alimentación, que comprende, junto á los cereales y otros granos esencialmente nutritivos, una singular variedad de alimentos vegetales y animales, forma un total que excede con mucho al conjunto de las necesidades; y todavía no hemos tratado de los productos que se podría llamar de lujo, porque no se suministran directamente por la Naturaleza y provienen de una elaboración terminada por el hombre: tales son las bebidas, licores, aceites, esencias, desde el *soma* del período védico, hasta el vino que inventó el Noé de la leyenda, al pie del Ararat, donde se supone se bebió por primera vez, y que ha llegado á ser la gloria de tantas viñas, desde Francia á la California y desde Australia á la República Argentina.

En el año de 1882, la producción alimenticia de Europa y de los Estados Unidos había sido ya calculada, según los más bajos rendimientos anuales, y fijada en la cifra de apariencia hiperbólica de 380,000 millones de kilogramos, no comprendidas las bebidas, ó sea más de 1,000 kilogramos por cabeza. Ahora bien, siguiendo para la alimentación una ú otra de las indicaciones dadas por los médicos

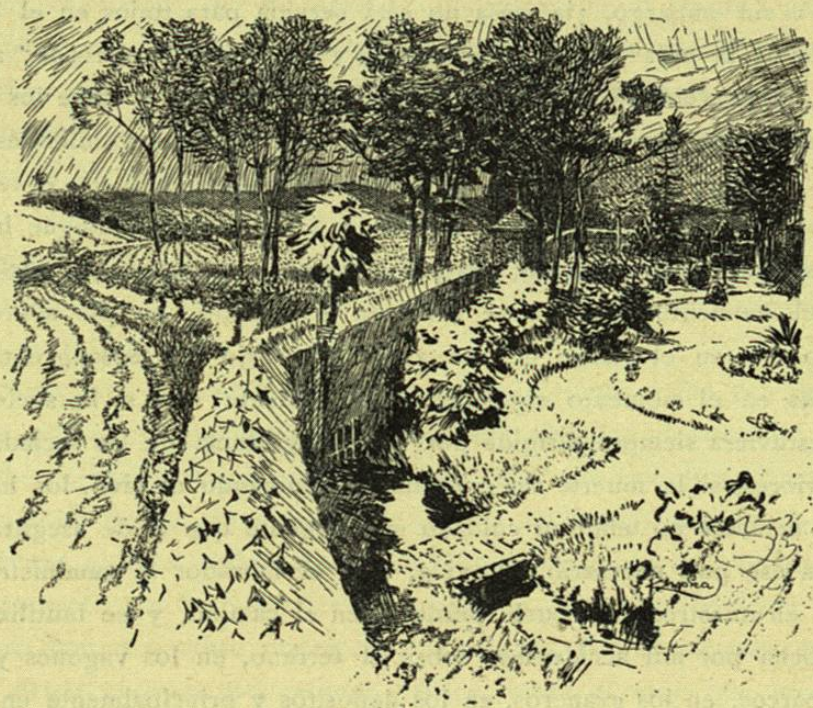
higienistas para el establecimiento de una ración fisiológica normal, se pueden combinar siempre los elementos de su alimentación de modo que no excedan por término medio de 475 kilogramos de alimento al año, porque no se trata del comedor excepcional, sino del hombre tipo que representan los niños, las mujeres y los ancianos. Es decir, que en el estado actual de una agricultura todavía rudimentaria en una gran parte de la superficie terrestre, los recursos totales de la producción son más que dobles de las necesidades del consumo<sup>1</sup>.

Y sin embargo, ¡la mesa no está servida para todos en el banquete de la vida! Hay hambrientos, y hasta son numerosos; además, el porvenir no es seguro para los afortunados, y entre los que comen ordinariamente lo que necesitan, hay millones y millones de individuos que miran ante sí con espanto, comiendo hoy con el temor de no poder comer mañana. El miedo de la miseria persigue hasta á los ricos, y con motivo, porque la fortuna es variable, y los que en el momento presente se levantan triunfantes, en pie sobre el carro, corren el riesgo de ser aplastados bajo las ensangrentadas ruedas en el momento siguiente. Es evidente que si la sociedad no estuviera siempre dirigida por la supervivencia de las sociedades anteriores, si la muerte no continuara dominando al vivo, los hombres actuales no tendrían cuidado más urgente que el de asegurar á todos ese pan necesario á la vida, que el labrador le suministra y que, en nuestros días, suele perderse en el camino, y se inutiliza y derrocha por mil accidentes, sobre el terreno, en los vagones y en los barcos, en los graneros, en los depósitos y principalmente en los mil almacenes de detalle. Lo primero que debería hacerse es introducir el orden y la seguridad en la distribución, consistente en expedir y en repartir los diversos productos, harinas, legumbres y frutas con tanto método como se remite á cada uno por la mañana las cartas y los diarios. La cosa es hacedera con los alimentos, puesto que se hace con el papel; mas para realizar esta revolución de justicia y de buen sentido será preciso poner la mano sobre el «arca santa», violar esa desigualdad tan querida de los privilegia-

<sup>1</sup> *Les Produits de la Terre, Le Révolté*, 23 de Noviembre 1884 — 15 Febrero 1885.



dos y que les asegura, no sólo el monopolio de la tierra y de los productos de la tierra, sino también las fábricas y todas las obras del trabajo humano; sobre todo el poder, el derecho de llamarse los amos y de dominar, en efecto, adulados, respetados y adorados por aquellos á quienes oprimen.



## LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

*La Producción libre y la Distribución equitativa para todos: tal es la resolución que exigimos al porvenir.*

### CAPÍTULO IX

DESARROLLO RÁPIDO DE LA INDUSTRIA MODERNA.  
PERSONAL OBRERO. — DIVISIÓN DEL TRABAJO. — MAQUINISMO.  
PROGRESOS Y RETROCESOS LOCALES.  
CONSTANTE ESTADO DE GUERRA EN LA FÁBRICA.  
IGNORANCIA GENERAL DEL BIEN PÚBLICO. — COMERCIO; DECADENCIA  
DEL COMERCIO AL POR MENOR. — CARAVANAS, FERIAS, ADUANAS.  
CONCORDANCIA DEL CAPITAL Y DE LAS LEYES.  
FRAUDES PERMITIDOS. — TZIGANOS, JUDÍOS. — PRODUCCIÓN  
Y DISTRIBUCIÓN, COMPRA Y VENTA.

**N**o menos antigua que la agricultura, la industria ayudó rápidamente á despertar el sentimiento de la propiedad personal, puesto que los objetos elaborados por los primeros artesanos fueron considerados ordinariamente como la cosa de su productor, y no podía extrañarse que los conservara para sí mismo ó que los diera á quien quisiera. Pero puede decirse que,